

SANTA MARÍA DE LOS LLANOS

El municipio de Santa María de los Llanos pertenece a la comarca conocida como "Mancha Baja". Situado en el extremo suroccidental de la provincia de Cuenca, su término municipal limita al Norte con Los Hinojosos, al Este con Monreal del Llano y El Pedernoso, al Sur con Las Mesas, y al Oeste con Mota del Cuervo. A 111 km de Cuenca, esta villa manchega se comunica por la carretera N-420 con la capital de la provincia.

Santa María de los Llanos se caracteriza por un entorno llano, característico de La Mancha. Salvo una suave sierra situada en sentido noroeste-suroeste, el resto del término es plano, liso, repleto de viñedos y campos de cultivo entre los que predominan el ajo y los cereales, productos que crecen gracias a las aguas del río Saona, afluente del río Záncara.

Algunos restos arqueológicos han venido a demostrar que la zona estuvo habitada desde hace siglos. Parece ser que comenzó a consolidarse un pequeño núcleo de población en torno a un pozo, en las proximidades del actual pueblo de Santa María. Por esta característica, cuando llegaron los árabes, le dieron al lugar el nombre de "Puebla" y por tener el agua cerca le añadieron "del Aljibe", derivado de la palabra árabe *al-yibb*, que quiere decir pozo. Por la abundancia de agua, parece ser que este pueblo llegó a tener una agricultura próspera y un viñedo y olivar notables en el aspecto económico.

Pero la toponomía de Santa María, en concreto, tiene relación con una vieja leyenda que ha ido transmitiendo la tradición oral. Según ésta, debe su nombre a un labrador de la vecina Puebla del Aljibe. La leyenda cuenta que al surtirse del agua que había almacenada en un aljibe romano en las afueras del pueblo, se encontró, labrando, una pequeña imagen de cobre de Santa María, y al considerar el hecho milagroso, se le hizo una pequeña capilla a la Virgen al lado del aljibe. Fueron pasando los años y el lugar de culto se fue convirtiendo en morada de los antiguos vecinos de Puebla del Aljibe. Es así como, poco a poco, se fueron asentando en Santa María, dejando a la Puebla completamente abandonada. El apellido "de los Llanos" se debe al nombre del paraje donde se halló la imagen de la Virgen. Lejos de la leyenda, el cambio de nombre pone de relieve la sobreimposición de un topónimo de repoblación, Santa María, a un núcleo humano previo a él, surgido en torno al aprovechamiento de uno de los pozos de agua subterránea de la zona.

A partir de este momento, y una vez reconquistada toda la zona, Santa María de los Llanos pasa a pertenecer a la orden de Santiago, favorecido por la política de revitalización demográfica y socioeconómica de la orden. La influencia santiaguista será determinante para el desarrollo del nuevo pueblo. De hecho, en pocos años se dotó a la población de su propio fuero, y antes de finalizar el siglo XIII pasó a manos del Maestre de la Orden. El Maestrazgo sería el encargado de acometer la primera iniciativa repobladora alrededor del año 1300. En el año 1387 pasó a manos del Priorato de Uclés. A partir de aquí se convirtió en señorío jurisdiccional dependiente de los sucesivos priores de Uclés.

Durante el siglo XVIII la población de Santa María de los Llanos fue creciendo hasta convertirse en un importante núcleo poblacional de gran prosperidad. A comienzos del siglo XIX participó activamente en la Guerra de la Independencia.

Entre sus casas destacan varios parajes importantes, como el conocido "Pozo del Aljibe", lugar emblemático en la historia de la población y sobre el cual recae una leyenda popular según la cual "hubo un gran señor moro, el cual tenía una hija dotada de una belleza sin igual, pero con unos modales infames, por lo que era odiada y despreciada por su familia y súbditos. Así, un día se le apareció un hada para imponerle un castigo por aquella conducta, el cual consistía en permanecer eternamente en el fondo del Pozo del Aljibe, pero también se le dio un

privilegio, el de salir el día de San Juan a la salida del sol, con el fin de peinarse sus sedosos cabellos con peines de oro y danzar alrededor del pozo para sumergirse de nuevo, hasta el año siguiente".

Otro lugar importante es el conocido como "Campo Santo de los Moros", ubicado a unos 6 km del municipio. En él se conservan todavía hoy numerosas tumbas, bastantes restos humanos y unas piletas. Además, este término destacaba por poseer una antigua casa de baños en el nacimiento del río Saona, y, ante todo, por conservar entre sus casas vecinales una bella iglesia parroquial, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción.

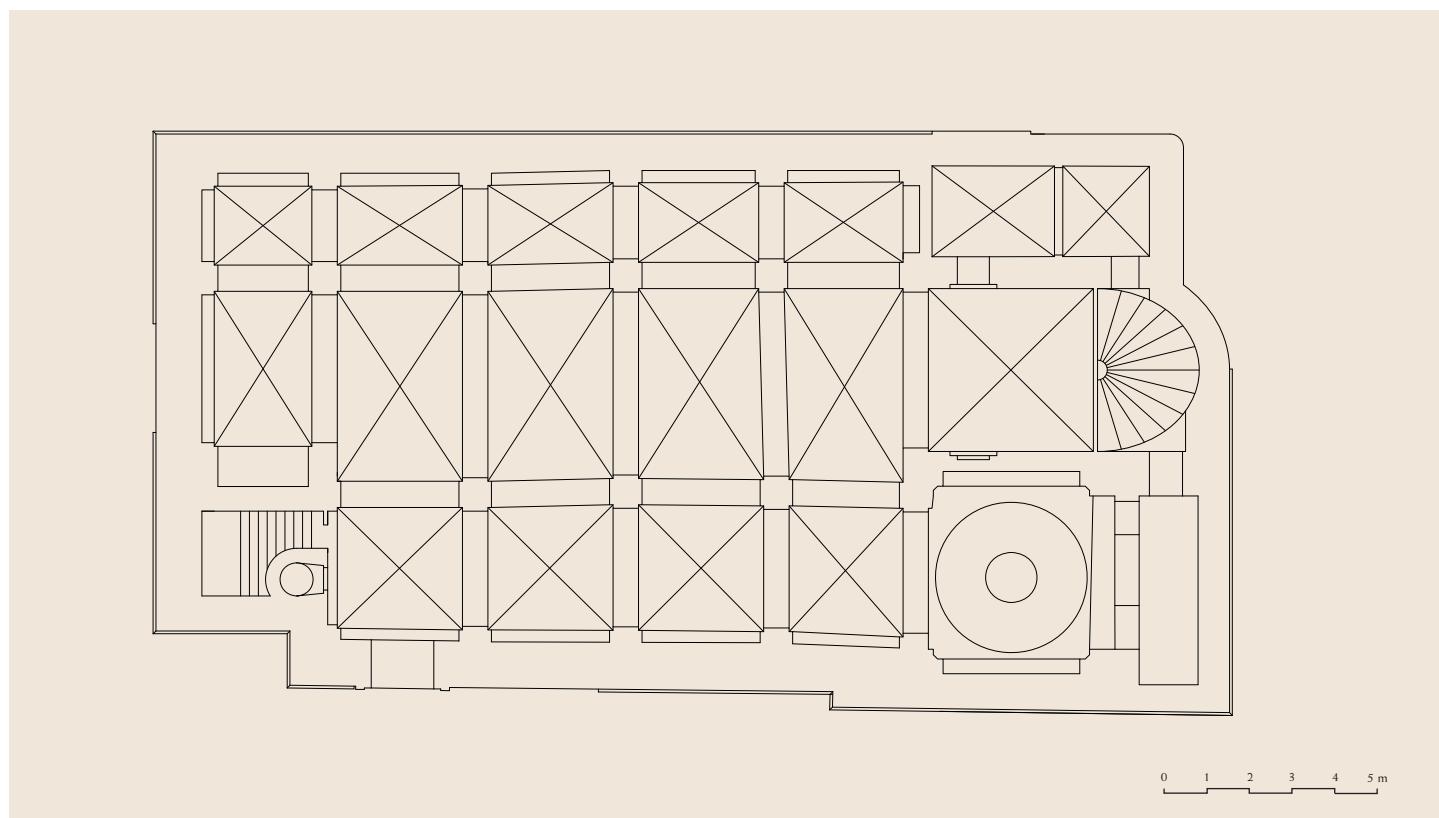
Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

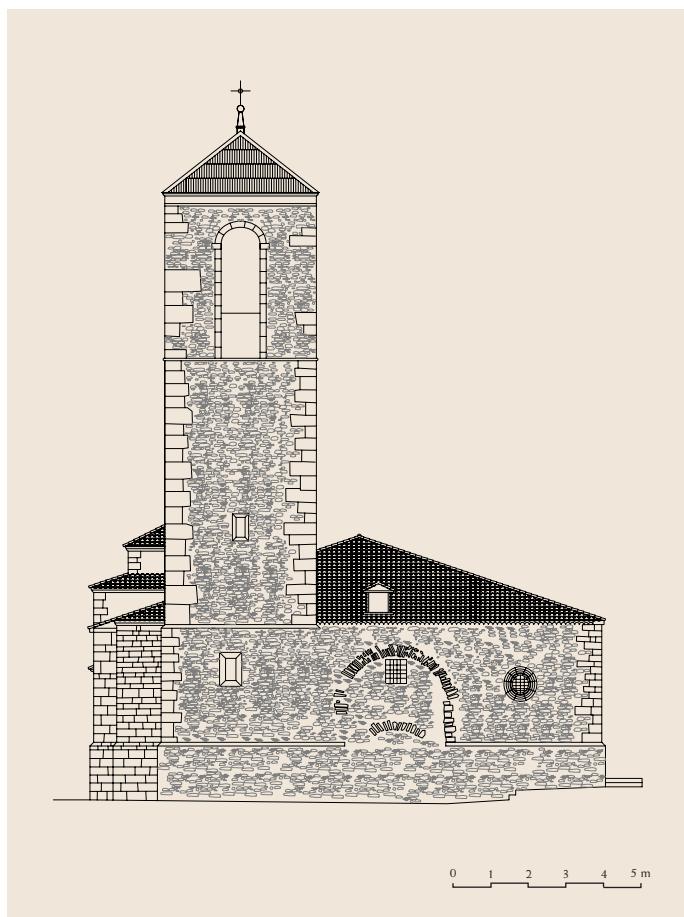
SOBRE UNA PEQUEÑA ERMITA románica se construyó, a finales del siglo XIV y principios del siglo XV, la iglesia parroquial en honor a Nuestra Señora de la Asunción. De época románica tan sólo conserva el primitivo ábside de planta semicircular, construido en pobre sillarejo. Interesantes resultan los canecillos conservados en esta parte del edificio que, si bien fueron reutilizados tras una intervención que tuvo como fin la sobre elevación del ábside, se mantienen todavía hoy en buen estado de conservación. Se trata de diecinueve piezas con diferentes motivos

decorativos: desde algún tonel a roleos, pájaros, decoración vegetal y puntas de diamante, o cabezas de animales y humanas.

Con buena construcción y aspecto sólido se presenta esta iglesia de tres naves de diferente anchura. Posee una portada principal abierta en el muro septentrional. Se trata de una sencilla puerta con frontón triangular rematado con medias bolas sobre medias pirámides. A los pies, en el muro de poniente, se aprecia un cambio de fábrica en el lugar que vino a ocupar una gran puerta de acceso al interior del tem-

Planta





Alzado este



Cabecera

Canecillos del ábside



plo, resuelta con arco ligeramente apuntado. Actualmente se observa una pequeña ventana, y a ambos lados se aprecia, por una parte, un gran oculus abierto en la nave derecha, y, por otra, se alza la alta torre campanario. De planta cuadrada, consta de tres cuerpos: en el primero destaca un escudo de la orden de Santiago, y en el último un hueco de medio punto en cada lado para alojar las campanas.

El edificio consta de tres naves de la misma altura pero diferente anchura, separadas en el interior por pilas de sección cuadrangular y con cornisa de corona, arcos formeros y transversales de medio punto rebajado. A la derecha del cabecero hay una capilla lateral, fundada en el año 1400, con una bóveda de crucería con cuatro medallones que representan a los evangelistas.

Texto y fotos: VCC - Planos: ALP

Bibliografía

ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., 1994, pp. 134 y 224; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABALLERO, F., 1990, p. 394; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, p. 452; MARTÍNEZ MILLÁS, J., 1990, pp. 13-61; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 399-401; NIETO TABERNÉ, T. y ALEGRE CARVAJAL, E., 2001, pp. 73-75; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 280-282.